

El discurso escéptico: su expresión en la caricatura política

Molina y Vedia, Silvia

Veröffentlichungsversion / Published Version
Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Molina y Vedia, S. (1993). El discurso escéptico: su expresión en la caricatura política. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 38(154), 79-89. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1993.154.50672>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

El discurso escéptico: su expresión en la caricatura política*

Silvia Molina y Vedia

* Esta investigación se ha realizado dentro del proyecto Escepticismo Político y Comunicación de Masas, cuya responsable es Silvia Molina y Vedia y que cuenta con financiamiento proveniente del Programa de Apoyo a la Investigación e Innovación Docente, de la Dirección General de Apoyo al personal Académico de la UNAM.

En este artículo se tratan algunos aspectos específicos del discurso escéptico.

En una investigación anterior¹ definimos el escepticismo como una forma de comunicación que consiste en el procesamiento autorreferente de la duda. Esta forma de comunicación se puede observar en el discurso.

Por discurso se entiende aquí toda práctica enunciativa, incluyendo no sólo el lenguaje hablado o escrito, sino los múltiples lenguajes del gesto, el movimiento, la imagen, etcétera y sus combinaciones, en tanto comunicación. Es decir, en tanto elemento del sistema social. Esto significa que el discurso no es algo diferente del sistema social, sino lo que lo constituye: es por ello que los lenguajes que emplea son también sociales, del mismo modo que los significados contingentes que vincula a través de palabras, expresiones, movimientos, etcétera, y que remiten a valores, experiencias, conocimientos, creencias, problemas, demandas, protestas y dudas compartidas.

El objetivo de este artículo es presentar un breve análisis del

¹ Se hace referencia aquí al estudio sobre "Escepticismo político y comunicación de masas", realizado por Silvia Molina y Vedia y colaboradores.

discurso escéptico, partiendo de un sólo ejemplo, en el cual se observa el tipo de juegos que se producen cuando el código del escepticismo se sitúa sobre el de la política,² es decir, cuando todo lo que se refiere al gobierno y la oposición (código de la política) se convierte en duda, debido a que se le impone el hipercódigo escéptico y en consecuencia, se procesa como improbabilidad-probabilidad de todo enunciado referido al gobierno y la oposición.

La selección del material discursivo que servirá para el análisis no la configuran textos —como ya suele ser lo tradicional en los estudios de discurso— sino una caricatura. En ella se observan gestos, expresiones y texto, que articulados configuran un discurso de complejidad diversa: los textos pueden ser muy sencillos, pero son los gestos, expresiones, y las alusiones al movimiento, los que hacen posibles opciones de sentido que implican aperturas muy dinámicas y productivas.

Debido a que existen muchas formas de observar el discurso, en este caso se ha tenido que hacer una selección. Se aborda desde la perspectiva general de la escuela francesa de análisis del discurso (Ducrot, Pêcheux, etcétera), y se integra con los desarrollos sobre el silencio de la brasileña Eni Pulcinelli Orlandi. Sin embargo, la manera específica en que se define el escepticismo, y en que se aplica el análisis del discurso, se vinculan también—y no por casualidad—³ con la perspectiva de la comunicación en los sistemas sociales de Luhmann. Esto último es lo que le confiere un sesgo especial incluso a la definición de discurso de la que se parte aquí, y no deja de proyectarse en la particular interpretación que se hace del trabajo de los analistas del discurso cuyos desarrollos hacemos evolucionar por derroteros alterados.

² Uno de los hallazgos más importantes que hemos realizado sobre el escepticismo, es el hecho de que se genera a partir de un hipercódigo, es decir, de un código que se "monta sobre algún otro código y lo reconfigura alterando todo su sentido y transformándolo en dudas. La base de este código es improbabilidad/probabilidad; sólo dentro de este código es posible observar la duda. No obstante, para que podamos hablar de escepticismo y no de dudas aisladas, es necesario tener en cuenta que en el escepticismo este código opera autorreferentemente, o sea que las dudas generan nuevas dudas que se proyectan sobre las primeras y se abren nuevamente al sentido de la improbabilidad/probabilidad.

³ En realidad, el concepto de escepticismo que estoy aplicando y buena parte de la forma en que integro mis observaciones, aún aquellas que tratan sobre análisis del discurso, se originan en trabajos que desarrollé con anterioridad y que están basados en la teoría de Luhmann.

El género seleccionado de la caricatura, es particularmente apto para realizar las observaciones pertinentes, ya que en él se conjugan diferentes lenguajes en un mismo discurso, que adquiere sentidos porque existe una cultura común. Y esta cultura común influye también para que la temática que implica cada cartón se pueda reconocer, junto con todas las sutilezas textuales que lo acompañan.

A partir de lo expuesto y ajustándonos al objetivo enunciado para este artículo, observaremos una caricatura publicada en el periódico *La Jornada* el ...92, cuyo autor firma "El Fisgón":



La caricatura de El Fisgón se titula: "Estado del partido"; este tema constituye lo global, significado dentro de la cultura común del caricaturista, del periódico y del público, que es tipificado por la interpretación discursiva plasmada en el cartón. El estado del partido atañe a todos, a todos interesa porque se trata del partido que durante más de sesenta años ha estado en el poder en México. De esta manera, la caricatura es introducida en lo global y se refiere a ello, es decir, a lo que interesa y afecta a todos los mexicanos.

No obstante, el cartón se presenta como una confrontación discursiva no resuelta a partir de un acontecimiento improbable. Una reportera, grabadora en mano entrevista, a un político: su pregunta sólo encuentra eco en nuevas preguntas. La inestabilidad del sentido abierto por la primer pregunta se multiplica en las que plantea el político. Sin embargo, no podemos sostener la posibilidad de que la primera pregunta no encontrara respuesta, ya que sí es contestada pero no por una afirmación o una negación, sino por dos nuevas preguntas. De hecho el personaje del político retoma primero el sentido de la pregunta formulada por la periodista para darle sentido a su propia pregunta y le contesta sin perder en enlace de sentido con esta pregunta original, pero haciéndolo evolucionar:

Periodista: —¿Y qué me dice de la crisis del PRI?

Político: —¿Cuál crisis? Es más... ¿Cuál PRI?

La evolución del sentido que se observa en el cartón se desdobra y multiplica inmediatamente. Una vez iniciado el juego interrogativo las dudas pueden deslizarse rápidamente hacia el lector que las interpreta y éste a su vez puede preguntarse:

—¿Realmente, andará tan mal el partido? ¿Podría desaparecer?
¿Sería posible?...

En realidad, el juego recursivo de la interrogación, de la duda que no alcanza así más que perpetuarse a través de nuevas dudas, parecería estar propiciando su propia estabilización mediante una paradoja: muchas dudas reducirían el margen de la improbabilidad. Sin embargo, esto no necesariamente es así, ya que el significado situado dentro de la duda original no requiere ser mantenido. La duda —en cambio— puede mantenerse y diversificarse como forma, en tanto que el significado sobre el cual se asentó la duda de origen puede haberse borrado por completo. Esto está claro en la caricatura: las dos primeras preguntas se refieren a la crisis, la tercera ya no; y a pesar de ello se mantiene aún la coherencia discursiva.

Por otro lado, la caricatura en cuestión está estrechamente ligada a una situación particular, la cual remite a nuevas lecturas a partir

del interdiscurso.⁴ La caricatura se presenta el mismo día en que se comenta en el periódico donde se publica, una reunión de distinguidos dirigentes del PRI con el presidente de la República, y alude de manera implícita a las conclusiones y lineamientos que se podrían haber derivado de esa reunión. No obstante, la característica de su género le impide ser explícita acerca del espacio en que se sitúa el interdiscurso. Y aunque no se lo mencione, éste no está propiamente apagado en el cartón: el político porta en la solapa un escudito del partido y está vestido con formalidad (traje, corbata, chaleco), y no como si hubiera realizado una gira por el campo o por una colonia popular, sino como cuando asiste a una reunión oficial. Sin palabras ni otros elementos gráficos más allá de la vestimenta y el escudito, se proporciona de esta manera y con estos datos, una pauta importante para asociar la caricatura con la perspectiva de la situación dentro de la cual se sitúa el discurso contenido en ella. Con esto se materializa y relativiza su particularidad discursiva y el acontecimiento implícito se prefigura.

Pero las formulaciones interrogativas planteadas en el cartón constituyen también, tanto una interpretación de la situación implícita, como de sus consecuencias. Las tres preguntas que se formulan y la entrevista de prensa que se representa en los dibujos aluden al mismo hecho: la reunión de los dirigentes del PRI con el presidente, sin embargo, ni las preguntas significan lo mismo, ni el sentido abierto a partir del cartón estuvo previsto en tal reunión.

La confrontación discursiva entre la periodista y el político se continúa con un tercer interlocutor que no aparece en las imágenes: el público.

El autor, que firma con un seudónimo, está implícitamente respaldado por el periódico, y sólo se presenta como un nombre, un rótulo, y no como otro interlocutor, a pesar que haber establecido las pautas discursivas y su tematización. A través de esta combinación, el autor y el periódico proyectan una especial selección de sentido, el cartón "dice", notifica, y el público elabora a partir de lo que capta y le interesa de lo dicho confirmando con ello la expectativa de éxito de la comunicación y produciendo nueva información, notificándola, y estimando que la expectativa abierta

⁴ Por interdiscurso se entiende aquí al producto de la inscripción de un discurso particular dentro de un proceso comunicativo más amplio.

es satisfecha por la misma posibilidad autorreferencial de la duda propuesta en el cartón que él retoma. De modo que en la dimensión de lo cotidiano, que es el espacio desde el cual el público accede a la lectura del periódico, la evidencia de la interrogación es sustentada por su presentación dentro del cuadro lógico de las dudas prevalecientes que aluden a otra dimensión del interdiscurso, no referida ya a la situación particular que da lugar al comentario del cartón, sino a la situación más generalizada que hace posible su interpretación. Se trata de una situación necesariamente compartida para provocar la sonrisa irónica, cómplice, a la que invitan todas las caricaturas, y a la generación de nuevas preguntas a partir de las manifiestas. Se trata en fin, de la perspectiva social del escepticismo político.

De acuerdo con ésta, en términos lógicos, las preguntas:

a.1: ¿Y qué me dice de la crisis del PRI?

a.2: ¿Cuál crisis?

a.3: Es más... ¿Cuál PRI?

encuentran correspondencia en las a.n. dudas prevalecientes en los lectores del periódico.

Del juego de correspondencias de estas dudas es, precisamente, de donde resultan los nuevos interrogantes, comentarios y reflexiones que desembocan en otras dudas que puede establecer el público al tomar el discurso del cartón para hacer sus propias observaciones.

El resultado o efecto discursivo de esta caricatura se plantea sobre la base de un universo interpretativo común entre El Fisgón y el público, disimulado por la ausencia de afirmaciones, que está lógicamente constituido a partir del código escéptico, ya que otro código interpretativo distinto difícilmente podría dar lugar a la aceptación sonriente de lo que se dice (lo cual es una exigencia para todo el género de las caricaturas y los cartones cómicos). Otro código no podría admitir lo chistoso de la situación, a la que vería como irrespetuosa, subversiva o inexplicable, pero el código del escepticismo que no se atiene a ningún convencionalismo sino a las dudas acerca de los convencionalismos, mueve a la risa cuando permite revelar la incongruencia entre la actitud seria de la periodista y la jocosa del político, entre la imagen formal del político que la

sociedad pretende imponer y la caricatura que rompe la formalidad y expresa el cinismo del político (a través de la expresión de la cara, el gesto y el movimiento virtual) en el cartón, así como el descubrimiento sorpresivo de que el político es otro escéptico más.

Las preguntas incluidas en el cartón y otras que podrían derivar de éstas, tales como:

- ¿Qué pasó realmente en la reunión con el presidente?
- ¿Qué sucederá luego?
- ¿Con qué repercusiones? etcétera.

no son pertinentes si se refieren directamente a la caricatura (donde no se menciona la reunión) y se busca allí una respuesta, y en cambio sí lo son, en la medida en que se proyectan en preguntas pasadas y futuras relativas a la dimensión del interdiscurso, sobre cuya base pueden ir articulando un complejo discursivo fundamentado en la duda.

El discurso escéptico, aparentemente es un discurso, sin resultados ni argumentación. Pero esto, precisamente, es sólo una apariencia. El discurso escéptico sí tiene por lo menos un resultado: exponer las dudas.

Y en cuanto a la argumentación, está claro que no se trata de una argumentación en el sentido lógico ni logicoide, aunque si observamos nuevamente el cartón, podemos distinguir algunos rasgos de su "retórica". La argumentación está presente en el caso que observamos, tanto en la secuencia de las preguntas, en la forma en que se las ordena, como en el silencio. Más precisamente, la secuencia de las preguntas deja abierta una posibilidad interpretativa que no encuentra correspondencia en lo que se dice, sino que su presencia se da exactamente allí donde comienza a notarse el silencio. Es una argumentación que opera mediante el sentido abierto del silencio. En otros términos, se puede observar que como en el discurso contenido en el cartón no hay un objeto en juego, no hay tampoco un resultado definitivo, sino insinuado por el silencio. Y el silencio devuelve sentidos que refuerzan las dudas: es una prolongación infinita de dudas. La indagación no se detiene en ningún objeto (a menos que arbitrariamente la detengamos).

La materialidad léxico-sintáctica del texto, de las expresiones,

gestos y movimientos sugeridos, emerge de los enunciados del cartón como una red de relaciones y asociaciones implícitas (paráfrasis, comentarios, implicaciones, alusiones, etcétera), o sea como una serie heterogénea de enunciados que funcionan sobre diferentes registros discursivos a nivel del público y con una estabilidad lógica variable, pero que reflejan la potencialidad del código (y sólo pueden contrarrestarse por efecto de choque contra otro hipercódigo).

El discurso escéptico no está constituido de proposiciones estabilizadas que designan un acontecimiento como un punto en el espacio de disyunciones lógicas, sino que en la medida en que se basa en la forma interrogativa y proyecta dudas, este discurso no encuentra más que asimientos precarios en otras dudas.

Tal como se observa en la caricatura, las interrogaciones intercambiadas generan un efecto de retorno a la duda, y por lo mismo, la refuerzan. Asimismo, al constituir nuevas versiones de la duda, la diversifican y amplían su oportunidad de asumir y posibilitar sentido.

Asimismo, y tal como lo muestra el cartón, no hay respuestas que enfrenten la duda y le opongan una contestación definitiva. El juego de sentido que se abre, es siempre provisional y abierto (pero cerrado dentro del código escéptico). Las preguntas no son unívocas y aumentan la sensación de equívoco, la incompletitud de lo sugerido y la fuerza de la inseguridad. ¿Serio? ¿Chistoso? Inclusive la contraposición gestual reafirma esta contradicción y gana con ello otra posibilidad para prolongar las dudas y presentarlas como acontecimiento. Y es que, precisamente en la caricatura, es posible, aprovechar la "alfabetidad visual"⁵ del público y hacerla jugar de manera articulada con el texto. Las señales expresivas de la periodista y del político se inscriben, precisamente, dentro de una perspectiva en la cual la alfabetidad visual del público está sobreentendida. El caricaturista conoce esta capacidad en su público y la explota en cada cartón.

Por otro lado, los objetos discursivos que plantea el discurso escéptico son cuasi independientes de los contenidos sobre los

⁵ La noción de alfabetidad visual fue desarrollada por Donis A. Dondis quien sostiene que este fenómeno, aparte de suministrar un cuerpo de información y experiencia compartida de tipo visual, "conlleva una promesa de comprensión culta de esa información y esa experiencia".

cuales se basan, mostrándose en cierto modo prevalecientes sobre ellos. No obstante, esta independencia es relativa, ya que los requieren para significar la duda, puesto que la duda no existe en sí, sino referida hacia algún objeto. Es decir, que la duda necesita de la significación temática de un objeto para adquirir su propia posibilidad de ser, y al mismo tiempo, cualquier objeto puede ser abordado desde la duda.

Así como reconocemos este aspecto del discurso escéptico, no debemos caer, por otro lado, en su consideración simplista (por ejemplo, basada únicamente en los textos que reproduce la caricatura que estamos observando), y pensar que la forma interrogativa del discurso escéptico es la única forma posible de su expresión. Tampoco tenemos que creer que un espacio subyacente de escepticismo es necesario para que se produzca el desdoblamiento de sentido y su recursivo procesamiento como duda, ya que la duda escéptica puede aflorar allí donde antes sólo se asentaba la certeza.

Asimismo, el discurso escéptico no pone en tela de juicio lo real (que exista la realidad), sino que pone en tela de juicio —sin concluir nada— la perspectiva desde la cual se afirma lo real. Frente a una lógica disyuntiva que plantea que es imposible, por ejemplo, que una mujer esté y no esté embarazada, la flexibilidad del pensamiento escéptico admite matices que ponen de manifiesto la complejidad de lo real. ¿Puede una mujer estar embarazada y no saberlo? Y en ese caso, ¿es más real para ella estar embarazada sin estarlo? ¿Puede una mujer creer que está embarazada sin estarlo?... La lógica disyuntiva reposa sobre una prohibición de interpretación de acuerdo con la cual —por ejemplo— sería imposible estar y no estar embarazada, e implican el uso regulado de proposiciones lógicas; sus conclusiones son siempre precisa, y de acuerdo con lo que estamos señalando, arbitrarias. En el discurso escéptico existen en cambio, ciertas marcas que abren el sentido a la duda y que no dependen directamente del uso de signos de interrogación ni del interrogativo verbal. Así, podemos considerar que ciertas marcas de distancia discursiva, tales como:

- en cierto sentido...
- podemos decir que...
- en alto grado...

-
- diciendo más propiamente...
 - aproximadamente...
 - bastante...
 - casi todos...
 - algunos..., etcétera.

se sitúan potencialmente dentro del código escéptico (improbabilidad-probabilidad) puesto que ponen de manifiesto el carácter fragmentario, incompleto, aleatorio, parcial o ambiguo de lo que se enuncia.

Otro tanto podríamos decir de lo que se expresa utilizando los tiempos subjuntivo y condicional, que se constituyen en operadores lógicos mediante los cuales se introduce la duda en el discurso (aunque una duda aislada no implica escepticismo).

En ambos casos la introducción de la duda abre posibilidades de sentido para su procesamiento autorreferencial, aunque este último no es su consecuencia necesaria. Y como hecho paradójico, en casi todos los enunciados que inducen a la duda, se supone que el hablante sabe de qué se habla.

Lo que aparentemente permite descubrir la unidad del discurso escéptico es la evidencia lógico-práctica de la autorreferencialidad en el procesamiento de la duda y no la huella aislada de alguna duda.

Bibliohemerografía

- Dijk, Teun van, *Foundations of Critical Discourse Analysis*, 1992.
- Dondis, Donis A., *La sintaxis de la imagen*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1988, 7a. edic.
- Ducrot, Oswald, *El decir y lo dicho*, ed. Paidós, Buenos Aires, 1986.
- Giménez, Gilberto, *Poder, Estado y discurso*, México, UNAM, 1989.
- Giménez, Gilberto, *Discurso*, en *Cuadernos de Teoría y Metodología*, UNAM/CCH, sept.-dic. de 1989.
- Mainguenau, Dominique, *Análise do Discurso*, Ed. Pontes, Campinas, 1989, trad. Freda Indursky.

Pêcheux, Michel, *O Discurso*, Ed. Pontes, Campinas, 1988, trad. de Eni Pulcinelli Orlandi.

Pêcheux, Michel, *Semantica e Discurso*, Ed. UNICAMP, Campinas, 1988, trad. Eni Pulcinelli O., Lourenço Chacon, Manoel Luiz Gonçalves y Silvana Serrani.

Pulcinelli Orlandi, Eni, *As Formas do Silencio*, Ed. UNICAMP, Campinas, 1992.